

ARTE Y PATRIMONIO | Directora de Paris Musées

OLIVIA BOURRAT

“Los museos son espacios de tolerancia y hoy es necesario recordarlo”

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“El Museo Louvre Abu Dhabi es un proyecto totalmente experimental, transcultural, y en París fuimos muy criticados por ello. Hoy es imitado por museos del mundo”, confiesa la joven curadora francesa Olivia Bourrat Iluffi, quien se formó en la École du Louvre y en La Sorbonne. Elegida como curadora nacional entre mil postulantes por el gobierno francés, tiene una contundente trayectoria y experiencia en los museos de París y en proyectos internacionales. Hoy es la directora de investigaciones y colecciones de Paris Musées, conformado por 14 museos y dos sitios patrimoniales de París que suman más de un millón de obras, entre ellos, el Museo de Arte Moderno, el Petit Palais, Carnavalet, Victor Hugo, Balzac y sitios arqueológicos como las catacumbas de París.

Durante su visita a Chile, de carácter privado, nos reunimos en un departamento ubicado a los pies del cerro Manquehue y con vistas a la cordillera, algo que a ella le fascinó. Su fina sensibilidad la conducen también hacia la investigación y trabajo con diversas civilizaciones, siendo una gran conocedora, a su vez, de las artes visuales. “Quisiera llevar artistas de Chile a Francia”, señala. Mientras tanto cuenta de su experiencia en los museos franceses y del exterior, en particular en el Medio Oriente. “Se está olvidando la tolerancia y los museos tienen que recordarlo”, afirma.

“Hay una revolución en los museos

Olivia Bourrat se especializó en arte desde el siglo XV al XVIII. “Me interesa ese período porque es el que corresponde a la primera globalización, a los mestizajes del mundo colonial. Somos herederos del siglo XVIII, del Siglo de las Luces, de las ideas de la democracia. Los coleccionismos empezaron entonces”.

—El concepto de curador en Francia es diferente y bastante más estricto del que conocemos...

“En Francia implica bastante más que ser universitario, como sucede, por ejemplo, en Estados Unidos y que no siempre saben cómo desempeñarse bien en el mundo académico y con el público. En mi caso, fui elegida como curador nacional entre mil postulantes, quedaron solo 25. El curador es entrenado luego de los estudios en el Louvre y hoy tiene que ser más como un director de orquesta, darles voz a todos. Es esencial hacer claro el mensaje, acercar a las obras, a su época y contexto. Y la academia: estamos formando a otros, junto a la investigación constante”.

—¿Y a qué están abocados principalmente los museos hoy en Francia?

“Hay una revolución en los museos. Estamos pensando en cómo mostrar una mayor complejidad social. Es muy importante que los museos se conviertan cada vez más en una experiencia y a través de emociones lleven a reflexionar sobre el ser humano. La idea es tener más proyectos inmersivos que inviten a la emoción. Inmersos en tiempos, en el contexto de obras. Y el contar historias es esencial para atraer más. Y estamos preocupados de temáticas como es el rescate de mujeres artistas en las colecciones de nuestros museos”.

La curadora francesa, hija de chilena, protagonizó la puesta en marcha del revolucionario Louvre Abu Dhabi, imitado en el mundo; también implementó el Museo Quai Branly, entre otros proyectos. Hoy es directora de investigación y colecciones de 14 museos y sitios patrimoniales de París, que poseen más de un millón de obras. Y el Museo Nacional en Etiopía, en el que participó, está pronto a inaugurar.



Olivia Bourrat entrenando a curadores emiratíes en el Louvre Abu Dhabi, en lo que fue un proyecto experimental y criticado en su momento. El tema de cómo vivir juntos en las diferencias culturales es central. También es académica en La Sorbonne de los Emiratos.



Imagen que remeció. Alrededor del Cristo medieval enseñan su historia en Louvre Abu Dhabi.



Museo Nacional de Camerún, en el que participó. Este año se inaugura el Museo palacio nacional del ex famoso rey Haile Selassie, en Etiopía.

Convivir en Medio Oriente

Olivia Bourrat (casada con francés, tres hijos), con un castellano y un inglés perfectos, continúa haciendo clases de historia del arte en La Sorbonne de Abu Dhabi. Y como curadora científica, fue la segunda a bordo en el revolucionario concepto y puesta en marcha del Louvre Abu Dhabi en los Emiratos Árabes. “La propuesta fue contar una historia global, polifónica en cuanto al arte. Una historia desde su origen hasta hoy”.

—¿Y participaron 12 museos y no solo el Louvre?

“Sí, porque no queríamos hablar solo

de Europa, sino de diversas culturas y de su arte. Louvre Abu Dhabi se inicia con preguntas universales que se han hecho de diversas culturas. Y se muestra, a través del tiempo, cómo cada civilización tiene sus propias respuestas estéticas que, a veces, son similares. Todos ocuparon, por ejemplo, el oro con estéticas diferentes para enterrar a los muertos. En una de las vitrinas hay 15 estatuillas femeninas de la época neolítica que demuestran la importancia de la figura femenina. Hay salas que dan cuenta de las influencias. Una sala parte con Isis y Osiris, están la Virgen y el Niño Jesús; hay luego imágenes de madre e hijo de la cultura africana. Uno de los

espacios que mejor funciona es el del período que corresponde en occidente a la Edad Media, pues es el momento también en que nace el islam y está el desarrollo del budismo, la función del arte se vuelve religiosa”.

—Una fotografía asombrosa es la de un Cristo y a su alrededor mujeres musulmanas vestidas con sus trajes.

“Esa foto salió en muchos diarios, la tomé yo en Louvre Abu Dhabi. Con ese valioso Cristo anónimo de Edad Media, enseñamos su historia. Fue la primera vez que se veía arte no islámico en Medio Oriente. Porque se dice, y no es exacto, que la figura humana no puede



Olivia Bourrat fue elegida entre 1000 postulantes como curadora nacional de Francia.

ser representada en su religión”.

—¿Pero ustedes partieron audazmente el recorrido con una pieza de arte con figura humana?

“Quisimos empezar con dos figuras humanas porque es la primera obra de arte de Mesopotamia. Esa figura llamada de Ain Ghazal es explicada al público por curadores emiratíes que entrenamos. La labor del curador es también formar a los curadores asistentes con clases de historia del arte, de museos”.

Primer laboratorio para objetos no occidentales

—¿Que obra particularmente valiosa prestó el Louvre de París?

“La Belle Ferronnière” de Leonardo. El gran arquitecto Jean Nouvelle fue uno de los más fascinados con ello. También instalamos los Caballos de Apolón de Versailles. Las obras se cambian cada tres años. Y una escultura importante que adquirimos es “Fuente de luz”, de Weiwei. Nos interesó porque el tema de cómo vivir juntos en las diferencias culturales es una constante del museo y esa obra, de especial estética y luz, es una apertura a la tolerancia. Ello se nos está olvidando y necesitamos urgente que los museos lo recuerden”.

Olivia Bourrat tuvo a su cargo también la restauración y conservación de las salas del Museo Quai Branly en París. “Desarrollé por primera vez en Francia un laboratorio de análisis para los objetos culturales que usan otras materialidades que occidente. Es muy especial la anatomía de esas piezas maestras y quise demostrar que fueron hechas para los espíritus y en su interior algunas tienen canales y compartimentos, porque en cada ritual se les iban echando comidas y sangre para que ejercieran su poder. Pero sino se entiende eso, no se entiende el objeto”.

Sobre su participación en proyectos internacionales, cuenta también que “ayudamos a definir lo que cada país quiere para sus proyectos. Les damos asesoría científica. Lo hicimos en Camerún y ahora en Etiopía al transformar el Palacio Nacional de Haile Selassie —el famoso ex gran emperador de Etiopía— en un museo nacional que va a contar la historia de Etiopía, que se inaugura luego. Implementamos equipos multidisciplinarios con sociólogos, historiadores, filósofos, antropólogos... Los comunistas sacaron al rey en 1974, pero el palacio y las cosas las conservaron, por el carácter divino que se le atribuía al gran rey. Adaptamos cada sala a un tema; también está el tiempo del comunismo. Pero es esencialmente una historia del país y de ese gran emperador que buscó que Etiopía fuera la capital de África, cuando estuvo muy abierta al mundo”.

Crítica de arte

AMALIA CROSS

EN MACBA, BARCELONA

Nancy Holt: el tiempo del paisaje

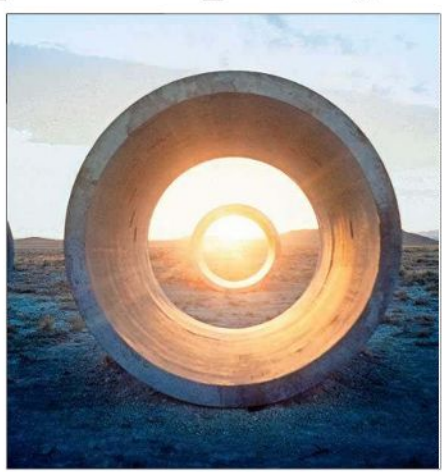
En astronomía, la ocultación de un astro por interposición de otro cuerpo celeste se conoce como eclipse. Mientras uno brilla, el otro no es visible. Algo similar le ocurrió a Nancy Holt (1938-2014), quien quedó en la sombra de los artistas estadounidenses asociados al *land art* y detrás de la figura de Robert Smithson, su pareja desde 1963. Aun cuando eran compañeros de trabajo y a pesar de crear obras juntos. Sin embargo, los eclipses son transitorios, los astros siguen el trayecto de sus órbitas y una vez que pasan es posible volver a ver aquello que permaneció oculto por un tiempo. En la exposición “Nancy Holt / Dentro Fuera”, en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, sus obras brillan y uno gira alrededor de ellas como la luna en relación con la tierra, sintiendo una extraña atracción magnética. Su trabajo fue una exploración constante del espacio —por me-

dio de derivas, mapas, dibujos, fotografías, esculturas, videos, películas y poesía— motivada por el conocimiento y las intervenciones en el paisaje.

De 1969 es una serie de fotografías, cuadradas y a color, del Parque Nacional de Dartmoor en Inglaterra. En este lugar, Holt enterró uno de sus poemas, que debía ser desenterrado por la persona a la que estaba dedicado (*Buried Poems*, 1969). Para ello le entregó a Smithson: “...un cuadernillo que incluye mapas, indicaciones detalladas y una lista del equipo necesario (como una brújula y una pala) para encontrarlo”. Otras veces, la acción de recorrer el paisaje —verde, frondoso y húmedo— era señalada con pequeños puntos pintados sobre las rocas a modo de rastros dejados en el camino

(*Trail Markers*, 1969). Esos círculos de color naranja —como pequeños soles de luz cálida— anticipan su trabajo de mayor envergadura.

Después de la muerte de Smithson en un trágico accidente de avión en 1973, Holt comenzó a trabajar intensamente en la idea de los “Túneles solares” en un terreno de 16 hectáreas ubicado en la gran cuenca de Utah. Para Holt (y el *land art*), “la ubicación de la obra siempre tiene la mayor importancia” y sus túneles solares no solo están en el desierto, sino que también a 300 kilómetros del gran lago salado donde se encuentra la “Espiración” (1970) de Smithson. Al ver estos dos puntos desde el espacio y trazar una línea en el mapa, pienso que quizá de eso se trate el amor: de compartir un paisaje (o desenterrar un poema). A ellos los unió el oeste de Estados Unidos y en sus obras el vínculo con el tiempo surge a



Nancy Holt. Sun Tunnels, 1978. En MACBA, Barcelona.

través del desierto.

“Túneles solares” (Sun Tunnels, 1973-1976) es una intervención de gran escala compuesta por cuatro cilindros de hormigón (de 5,5 metros de largo, 3 de diámetro y 22 toneladas de peso cada uno) dispuestos en cruz y alineados con el movimiento del sol, la luna y las estrellas. Cada tubo tiene, a su vez, un conjunto de perforaciones circulares que siguen la forma de cuatro constelaciones: Draco, Perseo, Columba y Capricornio. En el interior de esta obra, como en el paisaje exterior, todo cambia constantemente según la hora del día, la época del año y el lugar desde donde se mire.

Esta obra, concebida especialmente para su entorno, es un observatorio o un dispositivo para la contemplación de los ciclos de la tierra, el movimiento de los astros y los fenómenos luminosos. Tal como lo han hecho por siglos los indígenas de la zona, Holt pudo “leer la luz y las sombras”, calcular eclipses y hacer visible el paso del tiempo. En su caso, el tiempo del paisaje tiene “un brillo de color naranja que es como un fulgor”.